

Explorando la relación entre Emociones, Afectos y Comunicación

Facultad de Ciencias de la Comunicación

Marilyn Alaniz

maria.alaniz@unc.edu.ar

Mesa 8: perspectivas teóricas y estrategias metodológicas en el campo de la comunicación.

Palabras claves: giro afectivo, emocionalización del espacio público, estudios de comunicación

Resumen

El giro afectivo ha permitido profundizar en la importancia de las emociones en la vida social y en el espacio público, integrando perspectivas interdisciplinarias. Desde su conceptualización por Patricia Clough y Jean Halley (2008), hasta los aportes de Alí Lara y Giazú Enciso Domínguez (2013), o los de Sara Ahmed (2015, 2020) y Laurent Berlant (2020) se ha destacado su impacto en los abordajes de las Ciencias Sociales.

Este enfoque multidisciplinario ha generado debates sobre la interacción entre afecto y emoción, así como sobre las metodologías más adecuadas para su análisis. Su integración con la comunicación social facilitaría una mayor comprensión de la compleja dimensión afectiva en la cultura, resaltando el papel de las emociones en la construcción de conocimientos, sensibilidades y estructuras sociales. La articulación entre ambos núcleos de estudio abre nuevas perspectivas para analizar la conformación de comunidades afectivas y el impacto de las emociones en las dinámicas sociales de una sociedad profundamente sensibilizada, a la vez que habilita a la proposición de políticas públicas que trabajen por la empatía, la solidaridad y la tolerancia.

Introducción: breves aproximaciones a las teorías del afecto

El presente trabajo sintetiza algunas reflexiones derivadas de lecturas sobre el llamado *giro afectivo* y los estudios de emociones y afectos, con el propósito de articular posibles y fructíferos diálogos entre ellos y la comunicación social.

El término *giro efectivo* fue utilizado por primera vez por Patricia Clough y Jean Halley en 2008, quienes se abocaron al estudio del afecto, entendido como un fenómeno que no es dependiente de la conciencia humana o de la comunicación lingüística o discursiva.

En acuerdo con Alí Lara y Giazú Enciso Domínguez (2013), se nos presenta un nuevo enfoque, en este caso sobre los afectos, las emociones, los sentimientos, y en el papel que desempeñan en la vida social, con un particular interés en la emocionalización de la vida pública, del espacio de lo público, es decir, de los lugares físicos o simbólicos donde se visibiliza y se autorepresenta la

sociedad: por un lado, los lugares de interacción cara a cara - calle, ciudad, encuentros - y por otro, el de los medios de comunicación en sus diversos soportes, lenguajes y formatos.

Esta corriente puede ser analizada desde tres perspectivas. En primer lugar, se ubica como un desarrollo conceptual incipiente pero potente dentro de las Ciencias Sociales y con perspectivas de interactuar con una variedad de espacios disciplinares del campo. En segundo orden, se examinan las discusiones sobre los términos emoción y afecto, en tanto conceptos claves dentro del enfoque. Finalmente, se identifican las metodologías cualitativas más adecuadas para su estudio. En opinión de los autores mencionados anteriormente, prevalece la idea de destacar la relevancia de la confluencia de líneas disciplinares diversas, tales como la biología, neurobiología, psicología, sociología, antropología y lingüística, que han acumulado en torno al giro afectivo, un caudal de producciones conceptuales de creciente aplicación analítica.

Es así como el enfoque multidisciplinar resulta fundamental en el *giro afectivo*, ya que facilita la integración de miradas complementarias, enriqueciendo la comprensión de cómo las emociones y los afectos configuran e influyen en las dinámicas sociales y culturales en asuntos de muy reciente interés, como por ejemplo, el ámbito de la denominada economía emocional, o la inteligencia emocional, o también, el de la ecología afectiva. En el primer caso, el foco se pone en analizar cómo las empresas pueden utilizar el bagaje conceptual del giro y la caracterización del arco de emociones, para construir - por ejemplo - mediante campañas publicitarias que apelan a la nostalgia, la esperanza o la empatía, adherencia a marcas, identidades corporativas o fidelización clientes.. Por su parte, la inteligencia está asociada a la posibilidad y habilidad de las personas de comprender, usar y gestionar las propias emociones y sentimientos, de modo que las ayuden a comunicar efectivamente y a empatizar con otras personas. Por último, la ecología afectiva plantea un marco para analizar cómo las emociones están vinculadas a las relación con el entorno natural. Campañas relacionadas con el cambio climático y la conciencia ecológica, suelen apelar a emociones como el miedo, la culpa o la esperanza para construir una mayor sensibilidad ambiental. Es importante señalar que las variaciones de abordajes señaladas, así como sus aplicaciones en el ámbito social, institucional y político, pueden generar controversia entre distintos estudios y autores. No obstante, reflejan la expansión y creciente relevancia que este núcleo conceptual ha adquirido en la actualidad.

Retomando el objetivo central de la publicación, se procura integrar abordajes que proceden de la comunicación social, y enriquecer así los marcos conceptuales existentes en el giro afectivo, para analizar y comprender la dimensión afectiva/emotiva de las diversas instancias de la cultura,

entendida como el sitio donde se comparten, recrean y confrontan conocimientos, experiencias y sensibilidades, así como se desarrollan los procesos creativos y humanos.

Las emociones desempeñan un papel fundamental en la experiencia y la interpretación de las prácticas culturales, mediadas por los contextos históricos y espaciales específicos. Las consideramos producto de construcciones sociales históricamente determinadas, que actúan como condicionantes tanto para individuos como para colectivos sociales; y no simplemente como estados psicológicos aislados o expresiones de una subjetividad atomizada. Nos guían en la acción, motivando a las personas a actuar de cierta manera; tienen el efecto de señalar y definir las superficies y fronteras del cuerpo, proponiendo un modelo de socialidad que crea los límites que permiten distinguir entre el interior y el exterior. En este sentido, y tal como lo sostiene Sara Ahmed (2015), las emociones no solo delimitan el espacio, sino que también establecen proximidad y distancia, definiendo quiénes forman parte de un determinado espacio y quiénes quedan excluidos.

Como se ha expresado, en lo que va del siglo XXI, se observa un creciente interés por el estudio de la emocionalización del espacio público, tanto en el ámbito mediado por tecnologías, como en el de los encuentros cara a cara (Sennet, 1978; Caletti, 2006, citados en Rodríguez & Settanni, 2019). En este sentido, las plataformas digitales han transformado profundamente el espacio público emocional. Los algoritmos de redes sociales priorizan contenidos cargados de emociones intensas, como la indignación o la tristeza, amplificando su visibilidad y generando dinámicas de viralidad que afectan las interacciones y discursos públicos. Además, la hipervisibilidad característica de estas plataformas fomenta que las personas expresen emociones para buscar validación social, configurando nuevos modos de percibir y compartir los afectos en entornos mediáticos."

Por su parte, María José Sánchez Leyva (2016) describe una de las características del espacio público mediático actual como un lugar saturado por las "narrativas del yo", donde las personas tienen la capacidad de expresar sus pensamientos y emociones en cualquier momento, aunque tales manifestaciones emocionales tienden a saturarse mutuamente. En este sentido, es interesante la visión de la autora acerca de un concepto que es el de capitalismo cognitivo, que es un tipo de capitalismo que demanda y crea redes de interdependencia, ordena que armemos nuestras habilidades emocionales para identificarnos con los puntos de vista de otros y así generar equipos, anulando nuestros propios puntos y la posibilidad de conflicto y que constituyamos personalidad a partir de estos requerimientos de nuevos perfiles y actitudes todo como un sinónimo de salud emocional. De allí, la vinculación con la noción de un capitalismo emocional, que disciplina el trabajo cognitivo e intelectual y que es definido como el conjunto de prácticas y discursos

emocionales y económicos que se configuran mutuamente produciendo un movimiento en el que el afecto, se convierte en un aspecto esencial de comportamiento económico, en el que la vida emocional sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas.

Leonor Arfuch (2016, 2018) ilustra que a finales del siglo XX comenzaron a emerger géneros literarios como memorias, diarios íntimos y correspondencias, los cuales, trasladados al ámbito mediático a través del cine, la televisión y las artes visuales, se manifestaron en formatos como reality shows y talk shows. En la actualidad, esta tendencia se extiende a diversos momentos testimoniales y noticias afectivas difundidas por los medios de comunicación. Asimismo, Beatriz Sarlo (2018) recuerda cómo las “celebridades mediáticas” han contribuido a la difusión de relatos de intimidad vivida y feliz, llevando la exposición personal a un nivel público sin precedentes.

La académica inglesa Sara Ahmed (2015), en su libro *La política cultural de las emociones*, plantea que éstas no habitan dentro de los seres humanos o son innatas de las personas, sino que se suceden en su contacto con los distintos objetos, circulan entre ellos, son relacionales y expresan las condiciones sociales del sujeto. Para la autora, los objetos son todas aquellas cosas materiales o inmateriales, como por ejemplo valores, prácticas, recuerdos, imaginarios.

Su planteo sugiere la existencia de una relación entre las emociones y de cómo se generan socialmente, cómo son nombradas a través del lenguaje, y pueden producir un efecto social en las prácticas sociales y culturales. Las emociones son así, la manifestación de la resonancia afectiva del acontecimiento y puede entenderse como un código de comunicación que varía de acuerdo con las culturas.

También introduce la idea de que las emociones permiten delimitar espacios y distancias corporales. Y al definir el espacio, establecen un adentro y una afuera. Las emociones desempeñan un papel fundamental en la experiencia y la interpretación de las prácticas culturales mediadas por los contextos históricos y espaciales específicos. Nos guían en la acción y motivan a las personas a actuar de ciertas maneras; por eso son performativas y orientativas y tienen el efecto de señalar o demarcar. Y definen las superficies y fronteras del cuerpo, proponiendo un modelo de sociabilidad que crea límites que permiten distinguir entre interior y el exterior o sea, pueden definir quienes forman parte de un determinado espacio y quiénes quedan excluidos. En definitiva, las emociones son prácticas de comunicación, cognición, significación y evaluación.

Por último, una breve referencia a algunas de las emociones estudiadas por Ahmed. Al analizar el miedo, considera que posee un carácter transitivo; es un miedo a algo específico. Los miedos se prenden a los cuerpos, se estacionan, se materializan y adquieren figuraciones o destinatarios por ejemplo a la pobreza, a los extraños, a la pérdida del trabajo, a las pérdidas de seres queridos, hay miedos de época, como en la edad media, era el miedo a la peste, y hace unos años, lo fue al contagio en la pandemia, o también puede ser un miedo a un extranjero. Es una emoción que implica una especie de sobrecogimiento del cuerpo en el sentido de un repliegue y se materializa por expresiones corporales como sensibilidad, temblequeo, erizamiento de la piel, sudoración.

Ahmed nos refiere también al odio, emoción que funciona para crear un contorno de diferentes figuras o objetos de odio. El odio no reside en un objeto o sujeto dado, circula entre significantes en relaciones de diferencia y desplazamiento. Es una emoción intensa, un sentimiento de estar en contra de alguien, que siempre es intencional; es un aborrecimiento de algo o alguien, en un sentido extremo. El odio no es un afecto o una pasión homogénea ni idéntica a sí misma, es un condensador y un modulador de afectos diversos que conjuga una constelación de pasiones que van desde la bronca, la furia, la ira, la indignación. Es el afecto más problemático y en un sentido específico, el que lleva al límite las formas de relación social, los pactos discursivos, las formas y protocolo de la vida social y las reglas de lo democrático.

En el libro *La promesa de la felicidad* (2020), Ahmed desplaza la pregunta sobre qué se entiende por felicidad, para concentrarse en qué hace ella con las personas. Su interés se orienta a revisar lo que define como un *giro de felicidad* en el campo de las investigaciones sociales, la cultura popular y las ciencias duras. El giro hacia la felicidad implica que hoy existen incontables volúmenes y cursos que nos enseñan a ser felices echando mano a una gran variedad de saberes entre los que se cuentan la psicología positiva y diversas lecturas a menudo orientalistas. Los medios están saturados de imágenes e historias de felicidad, el giro tiene incluso dimensiones internacionales en internet podemos consultar el índice del planeta feliz, los medios son afectos de reproducir este tipo de investigaciones.

Su planteo, sostiene que la felicidad nos orienta hacia determinados objetos que tienen la capacidad o que suponemos que tienen la capacidad de hacernos felices, de modo que la felicidad crea sus objetos y luego, estos pasan de mano en mano, en el sentido simbólico de la expresión, son valorados socialmente, acumulan un valor afectivo positivo, como bienes sociales y bienes útiles.

Esos objetos que nos llevan hacia la felicidad, no solo encarnan buenas sensaciones sino que fundamentalmente, una noción de la buena vida, una vida que necesariamente implica la regulación

del deseo. La felicidad nos permite alimentarnos con las cosas de la manera correcta y nos dirige hacia el bien. La promesa de la felicidad aparece entonces siempre asociada a determinadas elecciones de vida y no a otras, cumple una función pedagógica que legitima ciertos modos correctos de vivir y condena aquellos que se desvían de la norma.

Por último y en un tono similar a la noción anterior, Lauren Berlant (2020) nos acerca a la idea del “optimismo cruel”. Una relación de optimismo cruel es aquella que se establece cuando eso mismo que deseamos, se convierte en un obstáculo de nuestra prosperidad -puede ser la comida, una forma de amor, una fantasía de la buena vida o un proyecto político. También puede tratarse de algo mucho más sencillo, como por ejemplo, un nuevo hábito que promete inducir en nosotros una mejor forma de ser. Estos tipos de relación optimista no son inherentemente crueles; se vuelven crueles cuando el objeto que suscita el apego nos impide de manera activa alcanzar ese mismo propósito que en un principio nos condujo a él.

Tras examinar diversas propuestas que abordan el giro afectivo y sus investigaciones, nos centraremos en la posibilidad de articular sus aportes con el campo de la comunicación social, sus teorías y las corrientes de pensamiento latinoamericanas que han reflexionado sobre la materia. En el siguiente apartado, delinearemos algunas posibles líneas de abordaje, con el objetivo de enriquecer el análisis y fortalecer los vínculos interdisciplinario

Desarrollo y propuesta de intersecciones entre el Estudio de las Emociones y la Comunicación Social.

Al respecto, una primera aproximación es hacia los Estudios Culturales, y en especial a Raymond Williams, que considera la cultura como un proceso dinámico de construcción y negociación de significados. En este marco, la sensibilidad es vista como una respuesta individual y colectiva a los significados culturales que se construyen y reconstruyen constantemente.

En su obra *Cultura y Sociedad* (2001) y en otros textos, Williams explora cómo las emociones y la sensibilidad son fundamentales para la experiencia cultural. La sensibilidad no es solo una respuesta emocional, sino también un aspecto integral de la experiencia vivida dentro de una cultura específica. Las emociones reflejan y refuerzan las estructuras culturales y sociales, y, a su vez, estas estructuras moldean nuestras sensibilidades. Williams promueve una visión más inclusiva y democrática de la sensibilidad, considerando las experiencias y emociones de todas las clases sociales como legítimas y significativas para el análisis cultural. También vincula la sensibilidad con la ideología y el poder. La forma en que se experimentan y se expresan las emociones está influenciada por las ideologías dominantes y las estructuras de poder en una sociedad.

La sensibilidad, por tanto, no es solo una cuestión individual, sino también un fenómeno social profundamente imbricado con las condiciones materiales y culturales.

El segundo eje de articulación se propone identificar y analizar narrativas comunicacionales que reflejan emociones básicas como el odio, el miedo o la alegría; la vergüenza, el dolor o la repugnancia. Estos análisis incluye cómo las emociones construyen y dan sentido a hechos sociales significativos, a través del uso de figuras retóricas, metáforas e imágenes de confrontación, y cómo contribuyen a la saturación, adhesión y sobresignificación emotiva en personas, objetos materiales o simbólicos. Basándonos en las contribuciones de Omar Rincón (2006), acerca de las narrativas mediáticas que transforman lo incomprensible en comprensible a través de un lenguaje simplificado y formatos metaforizados, observamos un predominio de lo narrativo sobre lo argumentativo e informativo, y de lo microsocio frente a lo macroestructural. Fenómenos que tienen plena actualidad y nos interpelan.

Un tercer punto de análisis se ubica en torno al abordaje específico de narrativas violentas, o los llamados discursos de odio, que habitan en medios tradicionales y digitales, considerando que se caracterizan por promover y alimentar una creencia dogmática y de hostilidad, agresividad e intolerancia, con referencias o connotaciones discriminatorias y contenido que atentan contra la dignidad de una persona o de un colectivo social. Además de ser una manifestación de hostilidad y discriminación, los discursos de odio se caracterizan por su capacidad de propagación en el ecosistema digital, donde los algoritmos amplifican contenidos polarizadores, generando ecosistemas emocionales que favorecen la intolerancia. Esta dinámica no solo perpetúa narrativas violentas, sino que también transforma los medios digitales en espacios donde las emociones negativas, como la ira o el desprecio, son instrumentalizadas para crear conflictos sociales. En este sentido, es crucial comprender cómo estos discursos delimitan las fronteras sociales y refuerzan estructuras de exclusión, al tiempo que deshumanizan a determinados colectivos.

Asimismo, resulta relevante explorar estrategias desde la comunicación social para contrarrestar estas narrativas, como la promoción de contenidos basados en la empatía y el diálogo, que permitan reconstruir los vínculos afectivos en un espacio público cada vez más fracturado.

Un cuarto eje es la revisión de planteos que desde las teorías de la Comunicación, o aportes de autores recientes, vienen trabajando en dar sustento a esta articulación. Citamos a modo de ejemplo, tres contribuciones. El español Miguel Rodrigo Alsina (2001) pone el acento en las emociones comunicadas. A este académico le interesa el carácter fenomenológico de las emociones, y en particular, su estudio a partir del paradigma interaccionista.

En el texto sobre *Teorías de la comunicación*, explicita que las emociones son aprehendidas por las personas al formarse éstas las creencias, los valores, las normas y las expectativas de la cultura.

Aquí los medios cumplen un papel en este tipo de aprehensión y los medios de comunicación visibilizan patrones de conducta en situaciones emotivas.

En este eje se pueden incorporar las metodologías cualitativas, que son esenciales para capturar la riqueza del giro afectivo, especialmente cuando se enfocan en las experiencias emotivas y los significados sociales que generan. Algunas propuestas interesantes incluyen: a) entrevistas emotivas, enfocadas en explorar las emociones de los participantes, conectándolas con eventos mediáticos o prácticas culturales específicas; b) análisis narrativo, examinando cómo se construyen las emociones en los relatos y narrativas mediáticas y culturales, incluyendo el estudio del lenguaje, las imágenes y los elementos narrativos que potencian el impacto afectivo; c) mapeo afectivo en redes sociales, a través de la creación de mapas que visualicen cómo se propagan ciertas emociones (como la esperanza, la tristeza o la indignación) en plataformas digitales; d) observación de prácticas culturales, integrando el trabajo de campo para observar cómo las emociones se manifiestan en eventos culturales, como festivales, protestas o exposiciones artísticas, y cómo se negocian los afectos en espacios compartidos; e) análisis crítico de discursos, estudiar cómo las emociones se incorporan en discursos públicos, políticos o comerciales, evaluando sus implicaciones en la construcción de identidades y relaciones sociales.

Por su parte, la investigadora Verónica Corduneanu (2021) nos acerca a los desafíos y horizontes de vinculación entre el giro afectivo y la comunicación, y presenta el análisis del giro en las Ciencias Sociales, que le sigue al giro cultural y al giro lingüístico y su influencia en los estudios de comunicación, en contextos interpersonales o de nuevas tecnologías, entre ellas redes sociales y medios interactivos, así como a los desafíos metodológicos que este giro supone

Otros enfoques articulan estudios de emociones con su incidencia en los procesos de participación política, tanto no convencional (movilizaciones sociales) como tradicionales (elecciones), a través de investigaciones cualitativas (Corduneanu, 2019). En este contexto, las emociones como la indignación, la esperanza y el miedo juegan un papel crucial en la movilización de colectivos, actuando como catalizadores para la acción política. Por ejemplo, movimientos sociales recientes como el feminismo, el ambientalismo y las luchas por la justicia racial han utilizado afectos como la empatía y la solidaridad para generar impacto y cohesión.

Asimismo, se destaca la importancia del giro afectivo en el feminismo contemporáneo, centrado no solo en la crítica a las dicotomías tradicionales del canon político - razón-emoción, mente-cuerpo, público-privado -, sino también en el rol de las emociones en la vida pública.

Este enfoque permite resignificar las emociones como herramientas de resistencia y transformación, desafiando estructuras de poder y promoviendo una política más inclusiva y afectiva (Berlant, 2020; Gioscia, 2017).

Conclusión a modo de cierre

A lo largo de este trabajo, se ha argumentado que el giro afectivo constituye un enfoque teórico-metodológico esencial para comprender las dinámicas sociales contemporáneas, reconociendo que las fuerzas corporales y afectivas operan de manera irreductible a la dimensión discursiva. Las emociones, concebidas como sistemas comunicativos con componentes expresivos, fisiológicos, conductuales y cognitivos (Greco y Stenner, 2008), se diferencian del afecto por su construcción culturalmente mediada, lo que exige considerar su intersección con variables sociales como género, sexualidad, raza y clase, además de sus condicionantes espacio-temporales.

Este panorama plantea dos desafíos fundamentales: primero, la comprensión integral de las emociones en sus múltiples dimensiones; y segundo, el análisis de su circulación en medios tradicionales y digitales, dispositivos que, como señala Ahmed (2015), desempeñan un papel clave en la conformación de comunidades afectivas. La mediatización de los afectos a través de la comunicación social ha redefinido la manera en que las emociones se producen, gestionan y experimentan colectivamente, generando circuitos de interacción donde los afectos operan como fuerzas de adhesión y movilización. La viralización de sentimientos como el miedo, la indignación o la esperanza en entornos digitales demuestra cómo los medios y redes no solo amplifican discursos, sino que también catalizan experiencias sensibles compartidas, generando efectos concretos en la percepción y acción política.

Considerando la riqueza interdisciplinaria del giro afectivo, la investigación en comunicación enfrenta el desafío de integrar los estudios sobre emociones y afectos en el análisis de la circulación social y la construcción de significados colectivos. Las teorías de la comunicación proporcionan herramientas fundamentales para explorar cómo los medios tradicionales y digitales median estas dinámicas, favoreciendo la consolidación de comunidades afectivas y la configuración del espacio público a través de la disputa por la significación emocional de los acontecimientos. En este sentido, es relevante analizar el papel de los medios en la creación de narrativas afectivas que no solo refuerzan la identidad colectiva, sino que también inciden en la orientación de prácticas sociales y en la producción de subjetividades vinculadas a discursos de poder.

La sensibilidad, entendida como capacidad de recepción, interpretación y respuesta afectiva ante fenómenos sociales, cobra especial relevancia en este escenario de mediatización intensificada. No se trata únicamente de cómo las emociones circulan y se expresan, sino de cómo estructuran la percepción y el posicionamiento de los individuos frente a realidades sociales complejas. La

emergencia de la sensibilidad mediática evidencia cómo los afectos influyen en los modos de participación ciudadana, la configuración de imaginarios colectivos y la disputa por el reconocimiento en el espacio público.

Así, el giro afectivo y la comunicación social se entrelazan no solo en la interpretación de los procesos de mediatización, sino también en la formulación de estrategias que permitan comprender y gestionar el impacto de los afectos en la esfera pública.

En este sentido, profundizar en estos fenómenos permitirá desarrollar estrategias comunicacionales que fomenten discursos más inclusivos y menos violentos, consolidando un debate público más reflexivo en un entorno digital caracterizado por la intensificación de sensibilidades y afectos. La comunicación no es solo un espacio de transmisión de mensajes, sino un campo donde los afectos se producen, circulan y transforman colectivamente, dando forma a estructuras simbólicas que condicionan la manera en que lo social se experimenta, se vive y se agencia. Ante estos desafíos, avanzar en una aproximación crítica y multidisciplinaria al giro afectivo ofrece una vía fundamental para comprender la intersección entre sensibilidad, comunicación y transformación social

Bibliografía

- Amhed, S. (2020). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires. Ediciones Caja Negra.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género (Universidad Nacional Autónoma de México).
- Arfuch, L. (2016). El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. *De Signis*, No. 24, 245-254.
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Corduneanu, V. (2021). El giro afectivo y sus desafíos metodológicos nuevos horizontes teóricos y metodológicos en comunicación en el siglo XXI en *La comunicación y sus guerras teóricas introducción a las teorías de la comunicación y los medios. Volumen 1. Enfoques disciplinarios* coordinado por Mayra Vaca y Manuel Alejandro Guerrero. Peter Langg publicaciones Nueva York. Pp. 135-158
- Corduneanu, V. (2019). El papel de las emociones sociales y personales en la participación política en *Revista Mexicana de Opinión Pública*. Año 14, núm. 26. enero - junio 2019. Pp. 71-96.
- Gioscia, L. (2017). Convivencias y afectos precarios. Dos miradas feministas desde el giro afectivo en *Cuadernos del CLAEH*. Segunda serie, año 36, n. o 106. Pp. 57-75.
- Grecco, M. y Stenner, P. (2008). *Emotions: a social science reader*. Routledge.

- Lara, A. & Enciso Domínguez, G. (2013). Giro afectivo. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 13(3), 101-119. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Rodrigo Alsina, M. (2001). *Teoría de la comunicación: de la ámbitos métodos y perspectivas*. Universidad autónoma de Barcelona Universidad Pompeu Fabra, Universidad de Valencia, Universidad Jaume I. España
- Rodríguez, M. G. & Settani, S. (2019). *Escenas interrumpidas. Espacio público y medios de comunicación*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Sánchez Leyva, M. J. (2016). El giro emotivo del espacio público. Corazonadas y subjetividades. *De Signis*, No. 24, 147-160.
- Sarlo, B. (2018). *La intimidad pública*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Williams, R. (2001). *Cultura y sociedad, 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Nueva Visión.